



“estraperlo”. Estas personas eran perseguidas tanto por los agentes de la fiscalía como por la Guardia Civil y, si eran detenidas, sus pertenencias eran confiscadas y ellas sometidas a fuertes sanciones. Esta situación de falta de alimentación e higiene originó que, entre la población más vulnerable, florecieran epidemias de sarna, forúnculos y tifus. La escasez de medicamentos obligó a los pocos médicos a recurrir en una mayoría de casos a remedios caseros. La depuración a la que sometió la dictadura franquista a todos los funcionarios públicos afines al gobierno republicano creó una enorme falta de facultativos tanto en la medicina como en la enseñanza. Así, en 1944, según el anuario de Castellón en Alcalà de Xivert solo había tres médicos acreditados y la enseñanza era impartida por las monjas Carmelitanas y por las escuelas nacionales en Alcalà y en Alcossebre a cargo de seis maestras para las niñas y seis maestros para los niños. Los maestros depurados por el Movimiento solo podían ejercer dando clases particulares nocturnas. Todo esto conllevó a que la gran mayoría de niños y niñas solo fueran a la escuela hasta los 10 años de edad, más o menos, pues a esta edad tenían que ayudar a la economía familiar trabajado en lo que bienamente podían.

Toda actividad infantil o juvenil quedó centralizada por las juventudes de Falange. Estaban obligados a

vestir con la camisa azul y la boina roja, y según su edad eran clasificados en flechas y pelayos. Todas las actividades y juegos estaban supeditadas a la instrucción paramilitar.

Pero, ¿a qué trabajos se debieron de enfrentar estos niños y niñas de la posguerra? Las niñas en su gran mayoría se dedicaron a las labores propias del hogar, ayudando a sus madres en el cuidado de sus hermanos menores o en las labores domésticas. En las familias donde faltaba el cabeza de familia, las más afortunadas intentaban entrar a servir en las familias más acomodadas de la época (la mayoría relacionadas con el nuevo régimen) y cuyo salario era poco más o menos que el propio subsidio de la comida. Las menos afortunadas tuvieron que dedicarse a toda clase de tareas agrícolas y por un salario menor al de los hombres. Y cuando no había trabajo no les quedaba más remedio que dedicarse a recorrer los campos en busca de los pocos frutos que se habían quedado por recoger. Ir a “espigolar” por los campos se convirtió en una tarea cotidiana.

En cuanto a los niños la falta de mano de obra hizo que, desde muy jóvenes, se dedicaran a cualquier trabajo que saliese, sobre todo en lo que concierne a las labores agrícolas, aunque algunos pudieron entrar en la construcción como peones albañiles, pero los menos. La mayoría de gente no disponía de dinero para realizar obras de saneamiento o



*Varios vecinos de Alcalà presos en San Miguel de los Reyes (Valencia). Las prisiones de la posguerra se llevaron miles de hombres en edad de producir.*

adecentamiento de sus hogares. Otros tuvieron que dedicarse al cuidado de ganados ya fuesen ovejas o cabras y estos pobres niños trabajaban todo el día por prácticamente la comida diaria que pudiesen percibir.

Como hemos dicho anteriormente, España, en la década de los cuarenta, era un inmenso cuartel, donde el ejército de la Nueva España llegó a movilizar un millón de soldados, un millón de personas que no estaban trabajando en los campos o en las pocas fábricas que empezaban a funcionar. A estos habría que sumar los miles de personas que estaban encarceladas en espera de cumplir las sentencias a las que fueron sometidas, en los juicios sumarísimos al final de la contienda, muchas de ellas con pena de muerte. Y por extraño que parezca con esta falta de mano de obra todavía no había trabajo para la gran mayoría de gente.

Los niños de las familias que eran tachadas de "rojas", o que por desgracia les faltaba el cabeza de familia, fueron los que peor lo pasaron pues fueron repudiados por una gran mayoría de la sociedad, nadie los quería contratar y, si lo hacían, era por míseros jornales. Además, el estado franquista, durante esta década, sancionó a las familias que se habían distinguido en lo que ellos llamaron la "dominación roja" y se les aplicó la Ley de Responsabilidades Políticas imponiéndoles fuertes sanciones y embargándoles los bienes, por lo que estas familias poco a poco se hundían cada vez más en la miseria. Sus hijos tuvieron que dedicarse a las tareas que no quería nadie.

Otro trabajo que desempeñaron muchos de estos niños fue la recogida de material de guerra, sobre todo del cobre y el latón y en menor medida el hierro, por lo que estos deambulaban por los campos de batalla recogiendo toda clase de objetos por allí abandonados, vainas de cartuchos, trozos de metralla y sobre todo las espoletas de latón y las bandas de forzamiento de los proyectiles. Algunos, los más atrevidos, provistos de un cortafrío y un martillo, cuando encontraban un proyectil sin estallar le arrancaban estas bandas de cobre o latón a base de martillazos, otros amontonaban leña sobre el proyectil y la cubrían con grandes losas de piedra y al atardecer le prendían fuego, para así, cuando estallaba poder recoger la metralla para venderla y sacar algo de dinero. Obvio decir que algunos pagaron con su vida estos atrevimientos o con la pérdida de alguna de sus extremidades i, por desgracia, estos accidentes fueron bastante frecuentes. Sobra decir que en esta época de escasez se reciclaba todo, los platos de los soldados, las cantimploras, las bayonetas, los piquetes de las alambradas, las cajas de munición, etc. Todo se aprovechaba.

Otro de los trabajos al que se dedicaron estos niños de la posguerra fue la recogida de estiércol,



***Niños en el puerto de Barcelona esperando a ser recogidos por familiares tras ser repatriados desde Francia. La infancia fue la gran víctima de la posguerra.***



***Cerca de 300.000 personas abandonaron España al finalizar la contienda, causando una diáspora que mermó la producción agrícola en cerca de una década.***

pues la falta de abonos químicos en los campos, obligada a recurrir a los abonos orgánicos. Estos niños se construyeron unas pequeñas carretillas o carritos, con las cajas de madera que se transportaba el tabaco o cajas de municiones, sobrantes de la guerra, a las cuales les ponían unas ruedecitas de hierro, sujetas con un clavo, que no eran más que los tacos de propulsión de hierro, que llevaban los proyectiles de metralla. Y con estos carritos recorrían las principales carreteras o calles de la población recogiendo los excrementos de los caballos o mulos que estos dejaban cuando se iban a sus labores al campo. Estos excrementos eran vendidos mayoritariamente a los agricultores, la mayoría de Benicarló que venían una vez a la semana a comprar este estiércol para poder abonar sus campos. Y con lo poco que estos les pagaban ayudaban a aliviar la carga familiar.

Afortunadamente hoy vivimos en una sociedad con un nivel de bienestar que ni nuestros padres o abuelos soñaron en aquella época. Pero deberíamos recordar que es gracias a su sacrificio y esfuerzo, y no pocas penurias, que hoy disfrutamos de ella.

A modo de colofón final quisiera recordar una canción dedicada a estos niños recogedores de estiércol, que se cantaba en juergas y tabernas, allá por los años sesenta y que ha sido rescatada del olvido por Vicente Traver, el Parent. Sírvase esta canción que, en forma de coplilla de ciego, rinde homenaje a toda aquella generación de la posguerra.

#### **“Rucurruc”, fan los carros**

Vos canto una cançoneta  
de molt de coneixement  
a tots els xiquets del poble  
que van a replegar fem:  
baixant els carrers del poble  
s'esperen tots a la bassa,  
i miren de matxo en matxo  
a vore qui porte panxa...  
Ja en veuen un de panxut,  
ja acudeixen tots detrás;  
a vore quan alce el rabo  
i ja li paren el cabàs...  
Un dia, un xiquet que era  
un manifasser i un recelós  
va i li pare el cabàs  
...i va i li pegue una cos!  
Baixen les dones del carro  
tot molt reenfadaes,  
i escomenen a aquell xiquet  
a acassar-lo a *tarrossaes*;  
La gent que per ahí passava  
de risa se morien,  
al vore a aquell xiquet  
i a aquelles *güeles* com corrien...

“Rucurruc”, fan los carros  
que van a replegar fem:  
*asbarren* a tots els matxos  
i fan parlar a la gent.  
En una feta molt bona  
en vaig vore una *pelea*:  
quatre xiquets i una *agüela*;  
com això de les *agüeles*  
són tan *renibanderes*  
en va agarrar un del muscle  
i me'l va fer a banderes.  
S'alce aquell xiquet d'en terra  
-que era un xiquet molt revalent-  
i va al cabasset de l'*agüela*  
i li escampe tot el fem...  
L'*agüela*, al vore aquell acte,  
li va escomençar a crits,  
i del poble *hasta* la bassa  
va *asbarrar* tots els mosquits...  
“Rucurruc”, fan los carros  
que van a replegar fem,  
*asbarrant* a tots els matxos  
i fan parlar a la gent.  
Los xiquets que arrepleguen fem  
busquen fer una replegueta  
*pa*, allí quan vé la fira,  
comprar-se una flauteta.  
Pa fer música a la gent  
i, un camí ja se'ls destorbe,  
tornen a replegar fem.  
“Rucurruc”, fan los carros  
que van a replegar fem,  
*asbarrant* a tots els matxos  
i fan parlar a la gent.  
Allí quan ha eixit el sol  
corren com una bicicleta,  
beuen aigua de la font  
i la puguen *descansaeta*;  
de la font que hi ha al Frontó  
la gent s'està queixant,  
que això és l'*abrevadero*  
de tots els carrets del fem.  
“Rucurruc”, fan los carros  
que van a replegar fem,  
*asbarrant* a tots els matxos  
i fan parlar a la gent.  
Em despedisc dels femeros,  
i de l'*atra* demés gent!